

El nuevo y espectacular museo emerge del desierto tiene 100 mil metros cuadrados construidos y cuenta con 25 mil metros solo para la exhibición de un patrimonio de 100 mil piezas de esa civilización, entre ellas 50 mil nunca antes mostradas y 5.300 artefactos del tesoro de Tut.



Casa-Museo de Howard Carter en Luxor

El pasado 4 de noviembre (la fecha en que se avizoró el hallazgo de la tumba, hace 100 años), el gobierno egipcio inauguró, en la ciudad de Luxor, la Casa-Museo de Howard Carter. El lugar donde el explorador británico vivió e hizo sus estudios para las exploraciones del mayor hallazgo en el Valle de Los Reyes. Luego de un año de restauración —financiado por la Agencia de Estados Unidos de Desarrollo Internacional—, precisó el secretario del Consejo de Antigüedades de Egipto, Mustafa Waziri, la casa sigue siendo testigo de la historia de la tumba de Tutankamón y de los trabajos para su descubrimiento. Tiene 400 metros cuadrados, estuvo deshabitada por décadas, hasta que el famoso arqueólogo egipcio Zahi Hawass sugirió su restauración y apertura para el centenario del descubrimiento de la tumba. En el interior hay valiosos mapas, imágenes, libros antiguos y un taller de pintura de Carter. Hay muebles de época y una réplica de la tumba de Tutankamón. La casa, de 1911, construida originalmente de adobe, es históricamente fiel a su diseño original. Y debió ampliarse luego del hallazgo de la tumba, pues sirvió como lugar de registro de Carter y de estudio de las más de 5 mil piezas encontradas.

Misterioso hotel

En tanto, el misterioso hotel —el Winter Palace, construido en 1886—, ubicado a pasos del templo de Luxor y con vistas al río Nilo, fue el lugar donde Carter dio a conocer a la prensa mundial el mayor descubrimiento de la historia de la egiptología. Construido para recibir a la nobleza europea, con el tiempo se convirtió en el lugar para los arqueólogos que exploraban esa región. Hoy se conserva ese ambiente de lujo y decadencia. Fue también el hogar preferido de Lord Carnarvon y de su hija Evelyn, quien fue una de las primeras en ver el tesoro. En el hotel se preparan para los festejos de este 27 de noviembre con un libro sobre la historia del hallazgo. Dos de sus habitaciones se conservan como estaban en los años de Lord Carnarvon y su hija, entre las 92 habitaciones remodeladas que reciben a los turistas ansiosos por desentrañar misterios quizá aún ocultos tras esas paredes.

El tesoro de Tutankamón...

VIENE DE E 1

La totalidad del tesoro que estaba en la necrópolis y del que se trasladó una gran parte al viejo Museo Egipcio de la plaza Tahrir (donde en su mayoría permanecía en bodega con pocos objetos expuestos) ya tiene una sede definitiva. Se trata del nuevo y espectacular Gran Museo Egipcio (GEM), ubicado frente a las pirámides de Giza. Es el museo más grande y adelantado sobre el Antiguo Egipto y el mayor dedicado a una sola civilización en el mundo; aún en espera expectante de su inauguración mundial oficial.

En el asombroso museo

El edificio emerge desde las arenas del desierto con un diseño de geometría triangular que dialoga con las Pirámides de Giza. Emplazado en un terreno de 17 hectáreas, la mitad de su construcción se encuentra bajo tierra: le rinde homenaje a la riquísima historia de las dinastías faraónicas. En una vista aérea, destaca el primer director del museo, Tarek Tawfik, se aprecia como un tejado que abraza el desierto y refleja las tres pirámides de cuatro mil años de antigüedad.

Más de 1.500 proyectos de las más prestigiosas oficinas de arquitectura del mundo participaron en el concurso para diseñar el museo, cuya idea partió hace 20 años. Ganó el grupo irlandés Heneghan Peng (autores de la Ópera de Sídney) con una desafiante obra —sin columnas— que ha costado mil millones de dólares; tiene 100 mil metros cuadrados construidos y 25 mil metros destinados a exhibición, con techos altísimos que hacen posible mostrar esfinges monumentales como la de Ramsés II, trasladada en caravana desde El Cairo. Se expondrán cerca de 100 mil piezas, la mitad nunca antes exhibidas.

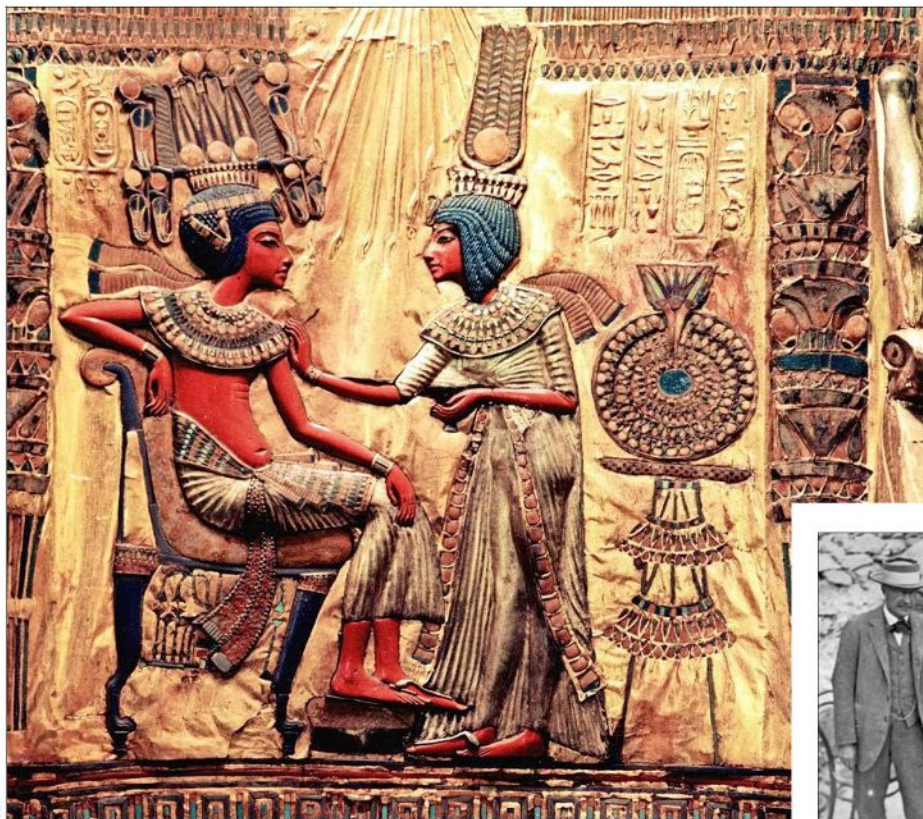
En todo ello, el tesoro de Tutankamón es central. Por primera vez se podrán ver juntos los miles de artefactos que lo acompañaban en su tumba y que van desde la gran "Capilla sepulcral", el valiosísimo sarcófago, su máscara mortuoria, sorprendentes figuras y joyas, y hasta sus sandalias de niño.

Luego de más de 15 años de construcción y de su implementación museográfica, la idea era inaugurarla al público —con bombos y platillos y una ópera especialmente compuesta sobre Tutankamón— para el centenario del descubrimiento de su tumba. El museo está terminado en un 99,9 por ciento, aseguró el Presidente de Egipto, Abdel-Fattah El Sisi, hace unos meses. Pero luego de sucesivas postergaciones, han querido esperar el momento en que estén seguros de que todos los invitados puedan llegar sin peligro de pandemia, guerras, y a lo que se ha sumado también la crisis económica mundial. "La idea es que vengan reyes y reinas, presidentes de todo el mundo y un gran número de público", señaló el ministro de Turismo y Antigüedades, el egiptólogo Khaled El-Anany.

Varios científicos y algunos medios de comunicación sí han podido recorrer ya sus espacios (hay visitas privadas por 250 dólares). El museo abarca piezas desde la prehistoria hasta el período grecorromano. El avanzado laboratorio científico internacional del GEM —implementado con tecnología japonesa— está en funciones desde hace más de seis años. Trabajan ahí cerca de 60 especialistas en 16 salas: 80 arqueólogos y 80 expertos en conservación. Han restaurado piezas complejitas del mundo antiguo y del ajuar funerario de Tutankamón (como la cámara sepulcral) y han limpiado todas las piezas del tesoro.

Las galerías de exhibición dedicadas a Tut son descritas allí como "la joya de la corona". No solo por su valor y belleza, sino también porque a través de esos objetos se ha podido profundizar en el estudio de la tecnología, la ciencia, el arte, la arquitectura y las creencias en el Antiguo Egipto, sobre lo que hay aún mucho misterio.

Más de ocho mil metros del museo están destinados a exhibir a Tutankamón. Para la



Escena del hermoso respaldo del trono real del joven faraón Tutankamón que restauró el politeísmo. Sobresale el trabajo del uso del color y las imágenes de su cultura.



Lord Carnarvon, su hija Evelyn junto a Howard Carter, durante la apertura de la tumba, en 1922.

En la tumba: frescos y paso a una nueva vida

La tumba de Tutankamón está inscrita como KV62 en el Valle de los Reyes, por ser la sexagésima segunda encontrada en esa necrópolis. Y es lo primero que la identifica en ese amplio terreno que uno siente impregnado de un silencio espeso y algo perturbador, antes de bajar allí. Es una de las sepulturas más pequeñas de la necrópolis real, tal vez por la repentina muerte de Tut. Pero en una de sus tres salas permanecen sus pinturas murales de gran belleza y con información sobre las creencias religiosas, esenciales de

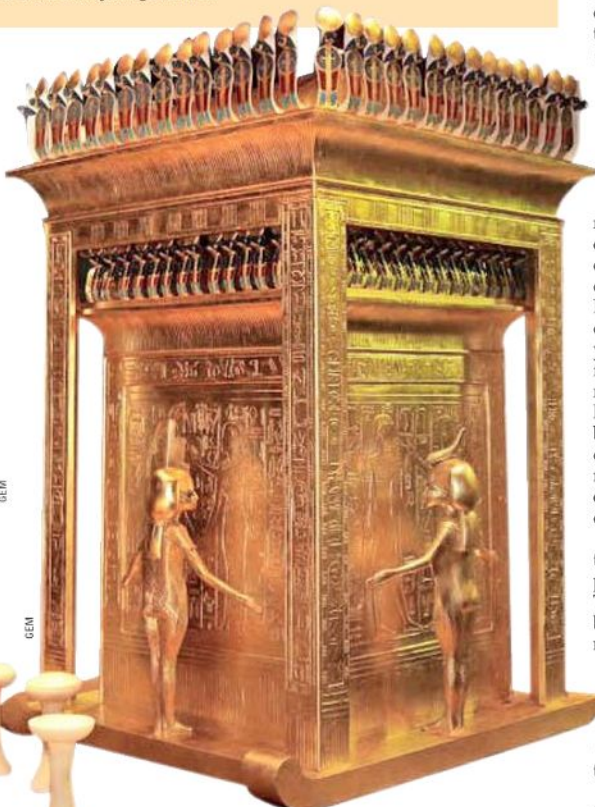
esa civilización. Están las descripciones en dibujos y símbolos que conformaban los jeroglíficos. Los frescos fueron restaurados por la Fundación Getty y han vuelto a cobrar luminosidad y relatan sobre el paso al más allá, que marcaba la vida en el Antiguo Egipto. Así, en el muro norte de la cámara funeraria hay siete figuras en tres escenas, de derecha a izquierda: está la ceremonia de apertura de la boca realizada a la momia de Tutankamón por su sucesor, el faraón Ay; luego la diosa

Nut le da una pacífica bienvenida al rey, y Osiris abraza al joven faraón. Los frescos del muro oeste se relacionan con el libro de Amduat, que describe el viaje nocturno de 12 horas que realiza Ra, el dios del sol, por el más allá. En la parte superior está pintada la barca solar y hay cinco deidades. Aparecen 12 babuinos que le dan la bienvenida al faraón y que representan las 12 horas que deberá pasar Tutankamón en su tránsito hacia la nueva vida.



La restauración de la tumba y sus frescos que hablan de su viaje al más allá.

puesta en escena, el director de ese proyecto, Nicolás Gutiérrez Martínez, cuenta que la museografía dedicada al rey niño ha sido tal vez la más desafiante del montaje en el museo. "Es un trabajo acerca de una colección única y de un faraón que todos conocen, pero que está lleno de historia y misterio". Su solución es luminosa: "La presentación de estos tesoros será teatral con una iluminación más dramática y el techo se verá como un cielo lleno de estrellas. Hemos buscado crear una atmósfera que capture la sensación de la muerte que emerge como un nuevo comienzo, según el Egipto".



Una de las "Capillas sepulcrales" llegada al nuevo museo hace solo unos meses. Es una de las piezas monumentales de Tut.

Capilla, carro, trono, juguetes...

Una de las novedades será una primera muestra sobre Tutankamón muy distinta a lo acostumbrado, que cuente su estilo de vida cotidiana, sostiene el director. Que sumerja en su atmósfera y relate su historia personal: qué bebía, qué comía, cómo era la moda hace 3.000 años en la antigua ciudad de Tebas. Cómo era su cama, sus objetos y con qué jugaba, señaló Tawfik. "Estarán su armario, sus sandalias, su cama, sus juguetes. Nos acercaremos al ser humano".

Al mismo tiempo, han llegado tesoros impresionantes de él. Está la "Capilla sepulcral", encontrada en la tumba y trasladada hace unos meses al GEM. Realizada en madera y pan de oro, cubría otras tres capillas y el féretro. Es el objeto más grande encontrado por el inglés Howard Carter. Y para su traslado, desde el Museo Tahrir de El Cairo, debieron desmontarla en varias piezas bajo los criterios más exigentes de conservación, después de haberla sometido a un estudio sobre posibles zonas frágiles. Fue restaurada y reforzada.

También el sarcófago que llegó desde el Valle de los Reyes al nuevo museo fue restaurado. La momia de Tutankamón fue descubierta al interior de tres sarcófagos antropomorfos, uno dentro del otro, los que, a su vez, se encontraban dentro de un gran sarcófago rectangular. Ese sarcófago exterior es una antigüedad de madera cubierta por una fina capa de yeso y ornamentada con oro. Muestra al faraón con las insignias de poder en sus manos, y con el buitre y la cobra, que son los emblemas del Alto y Bajo Egipto. Sobresale la delicadeza con que fue trabajada la superficie en oro, en estilo rishi, de moda entonces y que simula unas alas que envuelven al rey. También están ahí las diosas protectoras Isis y Neftis.

Uno de los objetos más celebrados es su trono real recubierto en oro y piedras, con patas de león y serpientes sobre los brazos. Tiene una escena de una belleza y lectura sobrecogedora en su respaldo. Durante su reinado, y luego de que su padre Akenatón quiso ir hacia una religión monoteísta (siendo el primero en hacerlo en la historia egipcia), Tut restableció el culto tradicional y el poderío de los sacerdotes que había sido muy debilitado. El joven faraón devolvió también la capital a Tebas.

El hermoso carruaje en madera y oro que lo trasladaba es otra de las piezas clave para transitar hacia capítulos de la fascinante y aún enigmática civilización del Antiguo Egipto que transcurre a orillas del Nilo.